

# REVISIONES

*ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.*

D. Diego de Torres y Villarroel, Pbro. Catedrático de la Universidad de Salamanca. El Padre D. Jerónimo Abarrátegui, C.P. Fundador y primer Rector del Colegio Salmantino de los Clérigos Regulares (Teatinos).—Presentación, extracto y notas del P. Don Antonio Veny Ballester. C.R.— Palma de Mallorca, 1978.

Con el número 33 del depósito legal de Palma de Mallorca, en 1978, salió de las Gráficas Miranar, este libro que sintetiza la vida ejemplar y heroica de don Jerónimo Abarrátegui, nacido en Madrid el 13 de Junio de 1653 y fallecido en la ciudad extremeña de Coria el 1 de Mayo de 1719. Hace años se publicó en las páginas de la revista ALCANTARA el epitafio, y unas pinceladas de tal vida ejemplar, pero hoy justifican la presencia de este libro en la bibliografía de Extremadura las páginas 77-105 de la obra, centradas en el viaje, la estancia, la enfermedad, y la muerte en Coria del ilustre teatino español, posible candidato a la glorificación de la Iglesia en los altares.

El autor teatino, y mallorquín, a más de historiador destacado en su orden, brindó hace años las primicias de esta

elaborada vida a los que asistieron, en 1971, a los Primeros Coloquios Históricos de Extremadura en Trujillo, al término de los cuales inició una peregrinación a El Palancar, y la catedral de Coria, que van evocadas en la página 78 del libro.

Se recogen en las páginas mencionadas una serie de nombres, que merecen conservarse en las de una futura historia de Coria: el arcipreste de Calzadilla en la catedral cauriense, don José Núñez Gamarra en cuya casa vivió y murió el padre Abarrátegui; el corregidor de la ciudad, don Pablo Moreno de Morales quien no se limitó a conservar el orden de una multitud enfervorizada, sino que asistió con todo el Ayuntamiento en corporación a los funerales, en la misma disposición que se junta para celebrar las exequias de las Personas Reales; los escribanos del Rey N. Señor y del número de la ciudad, Francisco Granado, Tomás Gómez de Solís, y Pedro de Ribas, que dieron fe y testimonio de las prodigiosas circunstancias ocurridas en la muerte y entierro del ilustre teatino; la comunidad de padres Descalzos de San Francisco, y su guardián el padre Juan de Jesús Berzocana, que suplieron las ausencias de los teatinos salmantenses en aquella última

hora; y sobre todo el Cabildo Catedral de Coria, que honró al venerable decretando que le asistiesen dos capitulares en la enfermedad, como si se tratase de un miembro de aquel piadosísimo Cabildo, y le concedió sepultura honrosa en el interior de su catedral.

Como apéndice se publica la carta del padre D. Francisco Antonio Escandón, Visitador general de los Teatinos de España, al deán y Cabildo de Coria, expresándoles en nombre suyo propio, y en el de la Orden, su gratitud por las atenciones y deferencias que habían dispensado a su hermano en religión

Torres y Villarroel, al escribir esta vida ejemplar y heroica en el siglo XVIII, advierte que la capacidad humana no alcanza a distinguir lo más claro y demostrable de las disposiciones de Dios; pero con nuevos argumentos confirma el editor las afirmaciones del profesor de la Universidad de Salamanca cuando, a la distancia de dos siglos, nos recuerda que de haber muerto en Salamanca, donde tantos años había vivido, el P. Abarrátegui, fundador y primer Rector del Colegio de los Teatinos, en el año 1812, cómo se perdieron el templo de San Cayetano, el colegio, la morada, papeles, y recuerdos, de los Teatinos en los avatares y desolación de la guerra de la Independencia, también se hubiera perdido no sólo el recuerdo, sino hasta la sepultura y los restos mortales de un hombre, que, tal vez, merezca de la Iglesia la aprobación, y honra de ser venerado en los altares por sus virtudes heroicas.

El libro de Villarroel sigue impresionando al público de hoy porque el autor se ciñó a no decir más que "las puras, inocentes, y verdaderas relaciones de sus obras, despojadas de todo artificio, que puede perturbar la candidez de su sinceridad", y, sus afirmaciones no van apoyadas en la debilidad de noticias vagas, sino en una "inquisición ocular y desinteresada".

El presentador moderno, sobrio, y exac-

to en sus notas, avaladas con una excelente y adecuada bibliografía ha colocado un marco digno, histórica, y literariamente, a la obra del profesor salmantino.

Entre las fotografías son notables las que ofrece una vista general del convento del Palancar, y otra de la puerta mayor de la catedral de Coria. Todo ello supone una meritoria contribución a la bibliografía de Extremadura.

Francisco FERNANDEZ SERRANO



ICONOGRAFIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, EXTRFMADURA, por Joaquín Montes Bardo.—Sevilla, 1978.

Con motivo de la celebración, el 12 de Octubre de 1978, día de la Hispanidad, el quincuagésimo aniversario de la Coronación Canónica de Santa María de Guadalupe, en tiempos y con asistencia del rey Alfonso XIII, son varias las obras que vienen publicándose, y entre ellas, destaca este magnífico estudio, obra del franciscano Fray Joaquín Montes, Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Hispalense.

El libro contiene un tratamiento exhaustivo del tema objeto del título. Después de algunos datos sobre la Historia de la advocación extremeña y universal de Guadalupe y de su relación con la de España, se empieza pasando revista a las imágenes que con el famoso nombre existen a lo largo del mundo y que no son muchas, pues, como es sabido, los monjes Jerónimos, administradores durante mucho tiempo del célebre monasterio, pusieron infinitas trabas a la reproducción de la imagen. No obstante, pudo más la devoción popular, inmensa, que en España y en América se tenía a esta advocación mariana y así son numerosas las imágenes que con el nombre de Guadalupe se conservan en toda la península e incluso en Canarias y bastantes en América (Ar-

gentina, Brasil, Bolivia Perú, Ecuador), sin contar la tan famosa como discutida del Tepeyac en Méjico.

Pero lo más interesante y lo más nuevo es el minucioso estudio que se hace de la propia imagen genuina del Monasterio, madre de todas las demás. Residente durante cuatro años en tan privilegiado sitio, el autor ha tenido ocasión de examinar y estudiar cuanto con la imagen se relaciona y de observarla y fotografiarla tal como se labró en la época románica sin los ricos vestidos con que después se ha adornado. Es una imagen sedente, de tosca talla como corresponde a la remota época (siglo XII; Fr. Joaquín Montes coincide tras documentado y concienzudo estudio con la fecha que el autor de este comentario asignó a la imagen en uno de sus libros).

El volumen está primorosamente impreso y profusamente ilustrado con fotografías en color y en negro. Contiene infinidad de notas bibliográficas y va seguida de una nutrida bibliografía y un índice onomástico que le confieren utilidad suma para futuras investigaciones. No nos extraña que este trabajo consiguiese como tesis universitaria la máxima calificación: "cum laude". Es la misma que merece al lector interesado en temas guadalupenses, tanto por devoción, como por historia o erudición artística.

Carlos CALLEJO SERRANO

POESIA EXTREMEÑA ACTUAL. Tomo II. Editorial "Esquina Viva". Badajoz 1978.

Podría decirse a esta joven editora regional, la famosa frase de las bodas de Caná "Habéis dejado el mejor vino para el final del banquete" —y dicho sea esto sin desmerecimiento para el vino poético primeramente servido en la anterior Antología Poética publicada por la misma editorial.

En esta segunda antología figuran nombres de poetas que pueden ostentar holgadamente la categoría de consagrados,

no ya a nivel regional sino al nacional. Encontramos para empezar la famosa *troika* badajocense, formada, como cualquiera sabe en las ágoras literarias de nuestra región, por Jesús Delgado Valhondo, Manuel Pacheco y Luis Alvarez Lencero. A ellas se ha agregado, aparte del prematuramente desaparecido Alfonso Albalá— con el que acertadamente se ha encabezado la selección— los nombres de José María Valverde, premio Nacional de Literatura, Pureza Canelo y Angel Sánchez Pascual, que en su día lucraron el Premio Adonais, José María Bermejo, accésit del mismo, y premio Ciudad de Badajoz; y finalmente Félix Grande, también Premio Adonais y también acaparador de galardones. Nueve poetas por así decirlo de Primera División figuran en esta segunda antología en la que, evidentemente son todos los que están aunque, también evidentemente, no están todavía todos los que son.

Queda dicho pues que en cuestión de mérito, el lector va a quedar bien servido pues en este tomito va a gozar, como dice uno de los poetas seleccionados "el estremecimiento alucinado" que en el alma de todo lector despierta la poesía auténtica. Y sobre todo que va a leer literatura de verdadera calidad. El texto es lo de menos— los versos no tienen texto—, y no ha de extrañar a nadie que en alguno de los poemas surja la danza macabra de tremendismo rebelde a todo o incluso esporádicamente la elocución bronca y sucia. Aún en estos pasajes se puede captar por quien es capaz de ello, la prodigiosa facilidad del manejo del lenguaje y la vigorosa fuerza expresiva de cada poema. El feísmo buscado o el despotrique político, que surge aquí y allá, no son más que la ganga que al correr de los siglos o quizás sólo de años, cuando haya pasado la escarlatina oportunista, el espectador dejará a un lado para quedarse con el metal noble de la poesía pura.

C. C. S.

SUMA POETICA GUADALUPENSE, por fray Antonio Corredor, O.F.M. Sevilla, 1978.

En la numerosa bibliografía que está arrastrando la celebración en el presente año, del L aniversario de la Coronación Canónica de la imagen de Santa María de Guadalupe en 1928, ocupa un lugar destacado este lujoso volumen, en el cual la incansable laboriosidad de nuestro gran publicista franciscano, —cuyas obras tanto enteramente originales, como de recopilación y estudio, pueden llenar ya una biblioteca—, encuentra anchuroso campo para espigar los innumerables poemas que la veneranda imagen de las Villueras ha suscitado en las devotas arpas de muchísimos cantores.

Se trata, pues, de una densa antología en la cual faltan muy pocas firmas poéticas de Extremadura, y ocupan su debido lugar las de otros que no nacieron en esta tierra pero se sintieron pronto subyugados por tan entrañable e histórico símbolo mariano.

Si algo habríamos de destacar en este gigantesco ramo de flores, es la aportación de los tres grandes juglares guadalupenses: Angel Marina, desaparecido hace tiempo, el propio fray Antonio Corredor y Nicolás Sánchez Prieto, estos dos últimos felizmente vivientes e incesantes productores de loas y madrigales a la Virgen Morena.

Junto a ellos se ven las firmas de Ipano Acaico, fray Isidoro Acemel, José Luis Almunia, José Alvarez "Altamira", también acendrado cantor guadalupense, Mario Arias Camisón, Aquiles Armando Saavedra, Fernando Bravo y Bravo, Eduardo Calero, Carlos Callejo, José Canal, Luis Cané, Agustín Capitán, José Castañón, Pedro J. de Castro, Julián Castro Bajo, Gregoria Collado y Ventura Durán, dos grandes enamoradas de la Virgen de Guadalupe, a quienes se ha considerado la Rosalía de Castro y la Gabriela Mistral cacereñas, respectivamente; Carlos Constanzo, fray Victorino Contreras, Gil Cor-

dero de Santa María (tras cuyo seudónimo es bien sabido se ampara a veces el prolífico poeta Sánchez Prieto), fray Manuel Cuervo, fray Serafín Chamorro, Pablo Chaurit, Adalberto Delgado, Gerardo Diego, Julio A. Egea, fray Enrique Escribano, fray Juan José Fernández, Arturo Fernández Cercas, Rafael Fernández Pombo, Manuel Fernández Vaca, Alfonsita Galán, Pedro Gamo, Benito García, fray José García, Juan García y García, nuestro colaborador; fray Sebastián García, fray Pablo González, Pepita González, Francisco González de Therreros, Vicente González Ramos, también colaborador nuestro; Máximo González del Valle, J. M. Gorricho, fray Francisco Iglesias, Miguel Jiménez Aguirre, Felipe León Guerra, Lorenzo López Cruz, Antonio López Martínez, Antonio Lozano, Benito Martínez Senderos, Manuel Monterrey, Miguel Muñoz de San Pedro, Romón Orbe, Fr. Valentín Pérez Cantero, Benito Primero, S. Ramos Almodóvar, Diego Regidor, Antonio Reyes Huertas, Claudio Rioli, Alberto Risco, A. Rodríguez, Fr. Bernardino Rubert, Santiago Castelo, Miguel Serrano, Francisco D. Silva, Margarita Toldevilla, Isidora Vega, Manuel Vegas Asín, Rufino Villalobos.

Relación algo prolija pero en la cual no era justo faltara ninguno de los cantores del trono guadalupense. El volumen está esmeradamente impreso y soberbiamente ilustrado con gran número de fotografías en color, referidas todas ellas a la imagen o a cuadros miniaturas o bordados de los que encierra el tesoro del Monasterio.

C. C. S.

ESCRITOS DEL VEDAT.—Anuario de la Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, padres Dominicos. Volumen VII. Valencia 1977.

Particularmente interesante resulta este número de la prestigiosa colección dominicana, pues está dedicado a la egregia figura de San Raimundo de Peñafort,

general de su Orden, santo y jurista que ha dado nombre a la condecoración española establecida para premiar méritos en el campo de la Justicia. La publicación se hace en 1975 con motivo del VII centenario de la muerte del santo, con el natural retraso en allegar y codificar materiales.

En este libro colaboran el arzobispo de Barcelona Cardenal Narciso Jubany, Adolfo Robles Sierra, que presenta una biografía inédita del santo escrita en el siglo XVI por Vicente Justiniano, Baudoin de Gaiffier, José Baucels y Reig, Ramón González Ruiz, Angel Cortabarría, Justo Formentín, Juan Tusquets, Antonio García y García, Steven Horwitz, Isaac Vázquez, José Perarnau, J. Gilchrist, Rudolf Weigand, nuestro paisano recientemente fallecido, Francisco Elías de Tejada, Arturo Bernal y Adolfo Robles, transcribiendo un fragmento autógrafa de Santo Tomás. Varios de estos trabajos redactados en catalán, inglés, francés o alemán.

C. C. S.

VERSOS. (Antología). Fray Antonio Corredor García, O. F. M. Ediciones Cruzada Mariana.

Así de sencillo y hermoso, el título, Ello solo predispone ya a una anticipación de la belleza lírica.

El Padre Antonio Corredor, poeta franciscano de tantos años ya, con una densa obra, tan solo en versos treinta y dos libros, razona humildemente esta suma poética en base a iniciativas amicales, a la par, y eso sí se lo cree el crítico, en homenaje al cincuentenario de la Coronación de Santa María de Guadalupe. Yo quiero darle el merecido honor, ante su copiosa obra, de la verdadera antología de sus versos.

Quien esto escribe, alumno suyo de siempre, será justo objetivo en su medida de alcance y de valor.

Leer —releer ya— sus Postales Guadalupeñas, con el SONETO por delante,

y con mayúscula, es ya definitivo para un poeta. /Y bajan por los aires entre arrullos/ a refrescar sus picos las palomas.../

Ese poema, Desde mi celda, pleno de contemplación, hacia fuera, hacia dentro... tan adentro para terminar diciendo: "Arriba corazón, ama y espera...!"

Desde la canción, la dulce y melódica canción cioncilla lopian, tierna y fresca en su sencillez, pasando por el himno colegial que pergeñara a sus alumnos. Entre los recuerdos, hojas voladas de su alma para hacerse carabelas de amor, Guadalupe, La Rábida, su Cáceres..., navíos de su acontecer, pasando por ese poema, a veces nimio por su objetivo, grande por su decir en poco. Su emotividad ante el Palancar y San Pedro, lo uno "povero, mínimo y sanfranciscano", lo otro "recio y viril en su grandiosa parvedad asustante", el Padre Corredor pone un acento apasionado y romántico de la escuela tradicional, inteligible y comunicante, que es poesía.

Pero no contento, a veces sale de su celda poética para esgrimir —siquiera por momentos— una poesía desacostumbrada en él: Nieve en Cáceres, dedicada a Valeriano Gutiérrez Macías: "Es marzo y nieve en Cáceres/ Cruzó un hombre—A mi saludo/ni contestó siquiera... Tal vez se imaginaba/que iría a resbalar.../Y otro... ¡qué frío!...Y yo.—Frío de qué? ¿Del ALMA?...". A Fray Antonio Corredor sólo le importa el frío de nieve del ALMA en un marzo cualquiera...

Primavera en el Convento, dedicada a Fray Pedro de Alcántara, y yo diría que también Hacia Dios... Cuántos recuerdos ícicos, sus alumnos, yo mismo. La otra, de Lyceum, que él escogió su título en la clase, sin acertar nosotros, pobres parvulillos...

El poeta es soledad. Esa soledad maravillosa que hace desnudar para extraer la esencia última, íntima de las cosas, lo que se ve en la vida cotidiana. ligera y ligerísima... La soledad mariana del Padre Corredor que ve a María a cada instante, y la sabe cantar. Ahí es nada, ¡a

María! El Padre Antonio, Poeta de María, Y de Jesús. Ya lo dice Nicolás Sánchez Prieto: "Mas Jesús no se dormía/ los versos de Fray Antonio/ a dos manos aplaudía...!".

Esta Poesía, la suya, tan sincera, como el mismo autor lo expresa: No sé, no sé el porqué, pero en mis versos/ yo pongo el corazón!

Miguel SERRANO



"ELOY RODRIGUEZ DE MIGUEL, CORONEL JEFE DEL CIR, NUM. 3, SANTA ANA (CACERES). SUS ARENGAS". Edición del Excmo. Ayuntamiento. Cáceres, 1978.

Al pasar al grupo "B" el coronel de Infantería don Eloy Rodríguez de Miguel, Jefe del CIR núm. 3, "Santa Ana", de Cáceres, el Ayuntamiento de la ciudad acordó —en sesión celebrada el día 17 de Enero último— dar a la luz pública las arengas que el infante toledano había pronunciado durante el ejercicio de su mando en el Centro castrense. El acuerdo del Pleno de la Corporación no puede ser más plausible por tantos conceptos y acreedor a registrarse.

Porque propugnamos la realización de la idea y la dimos a conocer en todo momento, no sólo al distinguido soldado, sino a autoridades provinciales y locales y prensa y por cuanto sus valores encierran las piezas oratorias, queremos gloriosar el trabajo en la forma que requiere.

Sin hipérbole alguna las arengas del coronel Rodríguez de Miguel pronunciadas a los reclutas del cuarto llamamiento del reemplazo de 1972, que juraron bandera el 23 de diciembre de 1973, hasta la consagrada a los reclutas que juraron la gloriosa enseña de la Patria el 11 de septiembre de 1977 y que figuran incluidas en la interesante publicación, que se nos ha facilitado por la primera autoridad local, bien merecen la atención por

el elevado espíritu que las anima y por el patriotismo que rezuman.

La edición del Ayuntamiento —2.000 ejemplares— ha sido llevada a cabo en Madrid y es de justicia consignar que está excelentemente presentada con ilustraciones a todo color y en blanco y negro.

El volumen de que nos ocupamos ha sido prologado por el alcalde de la ciudad cacereña, don Manuel López y López, quien refleja la finalidad de la Corporación con esta publicación.

Las arengas en cuestión requieren sus consideraciones. Además, el que esto escribe se ha honrado en escucharlas y puede dar testimonio de las magníficas condiciones oratorias de su autor.

El libro objeto de esta reseña incluye también espléndidas ilustraciones: tales las concernientes a la visita de SS. MM. los Reyes de España, varios aspectos del CIR, vistas panorámicas, incluso del barrio viejo cacereño que es conjunto monumental, del coronel Rodríguez de Miguel durante diversas actuaciones y artículos editoriales suyos repletos de la mejor doctrina militar, como los dedicados a las Fuerzas Armadas en honor de las beneméritas fuerzas de orden público, "Mando y obediencia", "Jóvenes de carácter" y "Despedida", con sus notas emotivas, que invitan forzosamente a una serena reflexión.

Digamos que el Ayuntamiento de Cáceres ha querido rendir tributo a Rodríguez de Miguel por el amor demostrado a la Ciudad de los Caballeros, por su actuación en el mando del Centro de Instrucción de Reclutas poniendo de relieve las instalaciones para el mejor y más fácil desenvolvimiento del soldado.

Al dar a la estampa el volumen "Arengas del Coronel Rodríguez de Miguel", el primer mandatario de Cáceres deja constancia del deseo de "contribuir al conocimiento y al recuerdo de tan preclaras ideas que habrán de germinar en el corazón y el pensamiento de cuantos españo-

les busquen la savia del sano patriotismo y que honran a su autor".

Sin embargo, lo que da título a la publicación y es su objeto fundamental son las arengas. Por ello, a éstas nos vamos a referir de modo especial.

Las arengas son alocuciones muy ajustadas a los momentos solemnes en que fueron pronunciadas, dictadas con arreglo a cuanto se recomienda en los principios de la vida militar; ardientes, lacónicas y patrióticas. Habría que consignar también su vibración en la amplia audiencia que tuvieron y la serenidad. Todas atañen a la actualidad de su edición oral con el comentario concreto y preciso.

Las arengas del coronel Rodríguez de Miguel nos llevan a recordar las palabras del gran escritor militar Francisco Villamartin, a quien se deben obras muy importantes y entre las que cabe destacar sus famosísimas "Nociones del Arte Militar", tan elogiadas por los tratadistas castrenses de allende nuestras fronteras, principalmente alemanes y franceses.

Las palabras a que aludimos del genial Villamartin son las siguientes: "La oratoria militar ha de ser clara, lacónica, vehemente desde la primera palabra; se debe usar el idioma de las pasiones y no el de la fría razón; se debe conmover y no aspirar a convencer; hablar con cierto fatalismo, porque la multitud es siempre fatalista; ser más poeta que filósofo, sin lógica a veces y sin verdad, pero con metáforas brillantes que hieran con fuerza a la imaginación, que despierten el orgullo, el amor patrio, la sed de gloria; y todo esto con un estilo que nada tenga que tachar de los hombres de vasta instrucción que forman en los primeros puestos siendo a la vez claro, sencillo y comprensible para el rústico pastor que dejó el día antes el cayado por el fusil".

En suma, las "Arengas del Coronel Rodríguez de Miguel" son una aportación considerable a la Bibliografía Militar Española.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

"GUADALUPE, HISTORIA, DEVOCION, ARTE". Fr. Sebastián García, O.F.M. Fr. Felipe Trenado O.F.M.— Sevilla, 1978.

La bibliografía guadalupense se incrementa constante y considerablemente. A las últimas aportaciones registradas hay que sumar cuanto aflora con motivo del 50 aniversario de la Coronación Canónica de Santa María de Guadalupe. Entre tales producciones hemos de resaltar el volumen "Guadalupe. Historia, devoción, arte" del que son autores Fr. Sebastián García y Fr. Felipe Trenado, ambos de la Comunidad franciscana, que desde 1908 rige el Santuario Mariano de Las Villuercas.

La obra lleva un prólogo del Cardenal Arzobispo de Toledo Primado de España, Dr. Marcelo González Martín, que proclama su amor a la Virgen de Guadalupe, los caminos que conducen a Guadalupe y se refiere a los valores de todo orden de la Basílica.

"Guadalupe" consta de tres partes: "Siete siglos de la Historia guadalupense"; "La devoción universal a Nuestra Señora de Guadalupe" y "Arte e instituciones Culturales de Guadalupe". Cabe añadir la "Sección bibliográfica guadalupense" y el "Índice onomástico".

Magníficamente ilustrada, con fotografías en blanco y negro y en color que llevan textos muy ajustados "Guadalupe" es obra que ofrece mucho que ver.

En realidad el espléndido libro se forma de trabajos estupendos de varios autores verdaderos especialistas en las materias abordadas y bajo la experta dirección de los PP. Sebastián García y Félix Trenado.

Los originales son los ensayos siguientes:

"Guadalupe en la leyenda y en el primer período de su historia", por Tomás Bernal García, franciscano; "El priorato regular jerónimo", por Germán Rubio y Sebastián García, franciscanos; "La claustración jerónima de Guadalupe y el

período hasta 1908" por Francisco Fernández Serrano, Canónigo y Correspondiente de la Academia de la Historia; La Orden franciscana en Guadalupe", por Nicolás Sánchez Prieto, presbítero e inspirado poeta; "La primera Comunidad franciscana en Guadalupe" por Francisco Javier Beltrán, franciscano; "Obra franciscana en Guadalupe", por Francisco Chavero, franciscano; "La basílica de Guadalupe", por Gabriel de la Dolorosa Calvo, franciscano; "La imagen de Santa María de Guadalupe", por Joaquín Montes Bardo, franciscano; "Devoción popular a Nuestra Señora de Guadalupe", por Germán Rubio y Sebastián García; "Santa María de Guadalupe patrona de Extremadura", por Vicente González Ramos; "Iconografía guadalupense", por Andrés Rodríguez, franciscano; "La devoción a Nuestra Señora de Guadalupe en los Reyes de España y Portugal", por Carlos Callejo Serrano, investigador y Correspondiente de la Academia de la Historia. La parte tercera "Arte e instituciones culturales de Guadalupe", comprende el templo actual, los claustros, la escuela de bordaduría y los bordados de Guadalupe, menudencias artísticas, antología literaria guadalupense, todo debido a la pluma de Nicolás Sánchez Prieto. La selección bibliográfica es del P. Felipe Trenado.

Esta obra tiene el mérito indiscutible que es valiosísima para conocer bien Guadalupe. Es exhaustiva, está perfectamente documentada y resulta amena por la variedad que presenta. Puede sostenerse de su rigor y seriedad, condiciones fundamentales que tiene que tener en cuenta todo investigador.

Con sus 600 páginas y abundantísimas notas, "Guadalupe" es un libro importante y de actualidad para Extremadura con mucho que leer.

En su honor hay que decir que ha salido a tiempo, con puntualidad, como procede para orientar e informar y hasta producir un verdadero impacto conforme a la expresión ahora tan en boga.

Pero, además, la obra refleja la gran devoción a la Virgen Morena a la que se trata de honrar y el arte acumulado en el secular Monasterio que se juzga como uno de los más importantes centros de arte de España y uno de los principales centros de la cristiandad.

Por su contenido, presentación e impresión, "Guadalupe. Historia, devoción y arte" bien merece plácemes para cuantos en la misma han intervenido. El autor de la recensión así lo estima en justicia.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



ROSETONES, por Nicolás Sánchez Prieto. Gráficas Sandoval. Plasencia, 1978.

"Estos ROSETONES, dice el autor, no son un libro, aunque lo parezca, sino mi alma unida de miel morena en sílabas de amor a pie de verso bautizada con agua de mis Villuercas, mimada y ajardinada en cortos renglones y largos latidos".

Y eso son, ciertamente, estos cuarenta y cuatro poemas, tan variados en la temática como iguales en la inspiración y los alientos guadalupenses. Tanto trascienden esta devoción que el poeta advierte ya en la primera página que "este libro sólo es apto para los muy enamorados de Santa María de Guadalupe".

De este modo advertido, el lector no quedará por ello libre de sorpresas si, como suponemos, iniciada su lectura ya no podrá encontrar sosiego hasta darle fin, que tanto imán tienen la facundia y el hacer poético de nuestro paisano que le prenden a uno por los entresijos del corazón y le trae y le llevan como sonámbulo por toda la agreste canción de sus versos.

Porque Nicolás Sánchez Prieto es un poeta desbordado, que derrama siempre el vaso de espumas burbujeantes de efímeras estrellas, que dejan, sin embargo, en el ánimo del lector, durante más largo

tiempo, el rastro luminoso y embellecido en que se consumieron.

Y no le vienen de ahora sus fervores y devociones por todo lo que a Guadalupe se refiere: su orografía sus aguas limpias y afiladas, sus cielos altos, su agreste vegetación y, sobre todo, el Monasterio con el riquísimo tesoro de la Virgen Morenita, " y mucho más ahora en la hora azul y oro del cincuentenario de su coronación en prueba irresistible de que lo moreno lo hizo Dios".

Porque, en efecto, son muchos más versos de los aquí encerrados, y no pocos afanes e iniciativas los que el autor ha compuesto y movido en honor de la Señora, el Monasterio y su Puebla.

El y el P. Corredor se dan la mano en tar. noble, limpio y férvido menester con profusión, fidelidad y aciertos difíciles de superar.

Apenas queda más que decir porque de la calidad poética de Nicolás Sánchez Prieto todo hemos gustado con la profusión de su abundoso y bello hacer. Su rico vocabulario y el ingenio y fortuna con que juega con las palabras y los conceptos parecen inagotables y su poesía fluye con tan abundantes caudales que, a veces, parece imposible que la pluma haya sido capaz de escribir al mismo tiempo que la fuerza creadora dictaba sus figuras a borbotones.

Parece, acaso, que, consciente de este desbordamiento, él mismo pidiera aquí sosiego a la Reina de sus pensamientos:

... ¡y esas Tus manos misericordiosas  
cuando se juntan, son omnipotentes,  
como dos flechas que disparan rosas...!  
Calla Tú mis palabras impacientes  
y da el puerto bendito de Tus brazos  
al amor que se pudre entre mis dientes.

Como todo gran poeta, su hacer no se limita, como suele verse ahora, a unos ritmos casi siempre iguales y llenos de monotonía que empachan y cansan de aburrimiento. He aquí este lírico villan-

cico en el que las palabras revolotean con el ritmo de las de los querubines:

¡Niña! ¡Nena! ¡Flor! ¡Tu! ¡Eh!

(La niña andando seguía)

—¡Guadalupe!

(Y se volvía

de la cabeza a los pies)

¿Dónde vas tan peripuesta?

—A Belén, que es lo obligado.

—¿Llevas algo preparado?

—¡Llevo el corazón de fiesta!

—¿Qué darás al Niño?

—¡Cosas!

¡Cosas para regalar!

A la casa pequeñita

una habitación más;

bendiciones muy baratas

a los curas; un retal

de justicia a los cansados;

aceras de caridad

para los niños y ciegos...

—¿Y tú qué le pedirás

para ti...?

—¡Ser GUADALUPE!

¡GUADALUPE... Y NADA MAS!

Siempre, Guadalupe, obsesivamente,  
Guadalupe, ese nombre que tanto nos  
ha dicho siempre a los extremeños

José CANAL

GABRIEL MIRO Y SU PRIMER LIBRO,  
por Antonio Zoido. Colección "Escritores  
Extremeños Contemporáneos", de  
la Institución PEDRO DE VALENCIA.  
Badajoz, 1978.

Quisiera yo tener más alegre el ánimo  
y a punto las entendederas cuando me  
pongo a comentar esta interesante publi-  
cación, obra del amigo Zoido, a quien  
tanto quiero, sobre la de Gabriel Miró a

culen debo mucho aprendizaje e inefables deleites. Como puedo me pongo a ello, y Dios sobre todo.

Debe resultar en extremo difícil cuando se es muy conocedor de la Historia de la Literatura y de la Crítica Literaria, saltar lastres, sacudirse aprendizajes, hacerse fraile motilón, como quien dice, y ponerse a encontrar ideas propias en el estudio amoroso de un escritor al que se admira mucho al que hemos leído exhaustivamente y del que se ha dicho casi cuanto hay que decir, aunque no siempre para bien: recuérdese aquello de la "prosa impecable e implacable" que con hiriente ironía mostraba la incapacidad de la soberbia orteguiana para sufrir enojosas competencias.

Pues a ello se arroja nuestro amigo con mucha humildad y sencillez pero con mucho amor y desinteresados afanes. Ni más ni menos que como él es: casi un Gabriel Miró de nuestros días, como quizá podamos hacer entender al lector atento, si logramos el regalo de ser leídos.

La novela "Del Vivir" es ese primer libro, objeto del trabajo que nos ocupa, que aunque no lo sea rigurosamente, es el propio Miró quien lo proclama "primero", excluyendo de la publicación de sus obras completas los títulos "La mujer de Ojeda" e "Hilván de escenas", que le precedieron en el tiempo.

Y se sorprende Zoido de que este libro no se haya ocupado nadie que sepamos, siendo así que él encuentra en dicha novela muy interesantes novedades sobre lo que fue aquí y habría de ser después el modo de novelar de Gabriel Miró.

Y dice Antonio Zoido al iniciar su análisis: "En la producción de un escritor no suele cifrar siempre el primero de sus libros el mismo mensaje en relación con su obra total. Sin embargo, el primer libro puede representar una cifra de especial contenido para entever en él fermentos espontáneos y peculiares de seminal potencia que vengan a informar toda ulterior producción".

"Del Vivir" no es, en sentido estricto, una encapsulada muestra de los valores absolutos mironianos, pero sí es como un parcelado anticipo de muchos de estos valores".

"Estamos por afirmar que "Del Vivir" incluye quizá intuitivamente en su título algo más ambicioso que el enunciado sonero y vulgar. Queremos imaginar que tal nominación significó en esta espontánea obra es concreción literaria por el autor de un pedazo de su propia existencia".

"De su vida de artista y de singular poeta en prosa en lo que tuvo de secreto y derramado escape. De compasión, de ternura y de amor por los hombres. De fervor extasiado en belleza por la naturaleza y las cosas".

"Del Vivir" es todo eso y el anuncio o clarinazo de una obra admirable que iba a consumarse después".

Y añade don Ricardo Senabre, magistral prologuista de este trabajo: "Pero también aparecen en "Del Vivir" —y esto es lo que destaca Antonio Zoido con singular agudeza— ciertas tendencias a las que Gabriel Miró renunció deliberadamente en su obra posterior".

"El libro de Antonio Zoido muestra cómo Gabriel Miró pudo en su obra de madurez ciertos elementos narrativos y dinámicos que aparecen en "Del Vivir", para aprovechar y potenciar, por el contrario, rasgos estáticos y descriptivos que la crítica ha destacado unánimemente".

"Hay multitud de ejemplos que revelan la fidelidad de Gabriel Miró a unas maneras encubiertas en "Del Vivir"; pero existe igualmente un progresivo apartamiento de los módulos narrativos iniciales, en una trayectoria que es todo un itinerario estético plagado de sugerencias para el estudioso".

"El libro de Antonio Zoido, capaz de suscitar estas y otras muchas reflexiones, es un acercamiento a la obra de Miró lleno de honradez intelectual —lo que no es poco—, de inteligencia —lo que es muy mucho— y de generosidad —rara avis

en nuestros días—; da bastante más de lo que parece, estimula sin truco y vuelve a poner ante nosotros el viejo y casi olvidado placer de la lectura de un texto con los ojos y los oídos bien abiertos, sintiendo a cada paso el cosquilleo de nuevas incitaciones de súbitos descubrimientos; la voluptuosidad de una inteligencia en marcha al servicio de la literatura”.

Esto dicen el autor y un maestro en saberes literarios muchísimo mejor que yo podría nunca hacerlo, por más que me exprimiera los sesos y tratara de sacar unos jugos que malamente podría dar mi flaqueza.

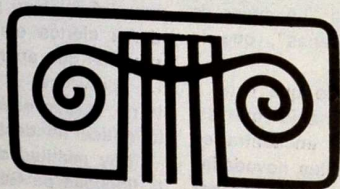
Pero algo sí podemos añadir y no quisiéramos dejar de intentarlo:

Porque es el caso que creemos que no sólo importa aquí lo que el autor dice sino que también el cómo lo dice.

En efecto, Antonio Zoido es un auténtico estudioso y tiene un receptor sensibilísimo para lo bello, que sabe adentrarse a desentrañar con paciente rigor y amorosa complacencia los entresijos de esta madeja en un cuidadoso y sutil deshilarlo, bien de comentado y comentador, y que le contagia con sus sutilezas expresivas el lenguaje y los modos, y el amor también, porque también, Antonio Zoido, como Gabriel Miró, sabe escribir con escogido lenguaje, con inefable expresividad y, sobre todo, porque Antonio Zoido, como Gabriel Miró, está rebosado de amor en el sentido más amplio y universal.

Sorprenden en nuestros días estos halazgos y nos traen el gratísimo consuelo de que no todo está podrido y sin remedio

José CANAL



## NOTICIA DE REVISTAS

CRUZ ROJA ESPAÑOLA. Núm. 819  
Madrid, mayo-junio, 1978.

Como de costumbre, esta publicación dedica sus páginas a los temas relacionados con la Beneficencia y la Sanidad en el ámbito mundial. Destaca en este número el trabajo dedicado a la fundación de la Cruz Roja en 1859 por el joven banquero suizo Henry Dunant. Información especial sobre el funcionamiento de la Cruz Roja en Paraguay. Abundante ilustración gráfica.

TIERRA VERDE. Jaraiz. Verano, 1978.

Publicación en ciclóstilo editada en Jaraiz de la Vera. Este número está dedicado a las Ferias y Fiestas de los diferentes pueblos de aquella hermosa comarca cacereña y colaboran en él, firmando o sin firmar, Máximo González, José Fidel, Julián Vázquez, J. Antonio García, Angel Romero, Emilio Martín, Jafer, Angel Cepeda, Julián Domingo Garzón, Angel Aparicio, Alfonso Aparicio, Maxi, Julio Romero, Antonio Repilado, Juan Manuel Cuadrado.

Aunque contiene colaboraciones interesantes y está concebida y confeccionada

nada con buen estilo periodístico, esta simpática publicación lo sería mucho más si — como subraya una carta inserta en este número — pusiera entre paréntesis todo lo que se refiere a política y que necesariamente predispone a dividir en lugar de aunar, sobre todo tratando el tema con el lenguaje que lo hacen algunos colaboradores, y que u e no contribuyen precisamente, a «tener fiestas en paz».

BOLETIN DE INFORMACION DE LA VIDA LOCAL. Núm. 144. Madrid, junio 1978.

Editado por el Instituto de Administración Local, contiene abundante información sobre los temas de interés para los Ayuntamientos y competencias de gobierno de pueblos y ciudades. Dedicado un trabajo ilustrado a Albarracín, y menciona la constitución de la Asociación Española de Cronistas Oficiales Locales, a la cual asistió en representación de Cáceres don Antonio Rubio Rojas, cronista de la ciudad, el cual fue elegido vocal de la Junta Directiva, de la que se nombró presidente a don José Valverde Madrid, cronista de Córdoba.